

EL DESARROLLO PRODUCTIVO DE LA GANADERIA



Ing. Agr. Eduardo Deal (*)

Siempre ha preocupado al PA, la actitud de los productores frente a la oferta tecnológica. Los años de trabajo en contacto directo con ellos, los éxitos y los fracasos, han generado una experiencia que impulsa a analizar los hechos y buscar motivos para ser generalizada, pero cuando es constatada por otros técnicos con amplio conocimiento del tema, puede llegar a transformarse en una hipótesis de trabajo para poder mejorar la labor que se realiza.

Este artículo fue escrito para una reunión interna de trabajo en el Area Ganadera del Plan Agropecuario, que se realizó en 1991

Introducción:

En la producción agropecuaria existen diferencias claras entre rubros respecto de su desarrollo productivo. Algunos, como el arroz y la lechería, tienen abundante tecnología de producción aplicada a nivel comercial, al punto que, agronómicamente, llaman la atención y son puestos como ejemplo de eficiencia en el **proceso de generación-aplicación de tecnología**, frente a otros como la ganadería que se consideran estancados.

Analizar las razones de esta situación diferencial implica analizar el proceso, sus agentes y elementos constitutivos.

Las interrelaciones generadas en este proceso son diferentes en cantidad y calidad, dependiendo de los rubros que se traten. Así, en lechería, la relación entre productor e

industria es muy estrecha, mientras que en trigo o ganadería no es así.

Factores que intervienen en el proceso:

La investigación ha generado conocimientos que permiten aumentar la producción. Claramente se detectan en arroz y lechería, donde los resultados hablan por sí mismos. En ganadería, existen casos de empresas que duplican la producción media del país, corroborados por registros reales del Plan Agropecuario y FUCREA, demostrando que la tecnología para aumentar la producción existe. Sin embargo, a nivel de todo el rubro las realidades son diferentes: **existen muchas más empresas que aplican la tecnología de producción en los rubros mencionados que en la ganadería.**

(1) Técnico del Plan Agropecuario. Regional Treinta y Tres.

O sea que, en primera instancia, podríamos descartar la falta de tecnología como una de las causas de su no aplicación en el sector ganadero y buscar en otros elementos del sistema, los motivos por los que los empresarios de este sector tienen ese comportamiento.

Los agentes que llevan la tecnología generada al destinatario, no son, en calidad, básicamente diferentes, ya que la posibilidad de acceso a la información es igual para todos. Tanto los agentes gubernamentales, como los privados, ya sea dependientes o independientes, y los medios masivos de comunicación, han tenido y tienen acceso libre a la información.

En cantidad, podría haber diferencias, ya que la actividad de difusión y transferencia ha sido tomada por el estado desde un principio. Sin embargo se encuentran más agentes privados en los rubros más desarrollados.

Podrían haber diferencias en los sistemas de trabajo que hicieran más eficientes a algún agente frente a otro. De este análisis descartamos los medios masivos de comunicación ya que llegan a todos por igual y no explicarían la diferente receptividad entre rubros. Los agentes estatales podrían ser menos eficientes que los privados por su condición de tales, pero en todos los rubros hay agentes estatales y privados.

Como ejemplo podemos mencionar el desarrollo de la lechería que comenzó con el trabajo del Plan Agropecuario (cuyo rubro fundamental ha sido la ganadería) y el sector privado lo continuó; en el arroz prácticamente no hubo intervención estatal; FUCREA, una institución privada que es financiada por los propios productores, comenzó trabajando con productores ganaderos (que en gran parte habían sido clientes de organismos estatales como el Plan Agropecuario) pero no ha logrado aumentar los grupos de este rubro con el mismo ritmo en que se han incrementado los de otros.

Los elementos analizados en este punto, tampoco aportan pautas para explicar el fenómeno.

La empresa agropecuaria con el productor al frente, destinataria de la tecnología, tiene muchos aspectos a analizar que nos pueden dar pistas para resolver el dilema.

La tecnología productivista es un elemento más en la toma de decisiones del productor. Junto a ella podríamos poner en la lista: el resultado económico de la empresa, su tamaño, su situación financiera, el riesgo, los créditos, los conocimientos del productor, las exigencias del mercado, los impuestos, etc., todo esto reunido en el enfoque que le da el productor a la empresa, que depende directamente de sus características personales y su entorno social.

Estos dos últimos puntos, definitorios a la hora de optar, son de capital importancia para explicar muchas decisiones tomadas por los productores, aparentemente sin lógica.

En última instancia es el productor quien decide si aplica o no la tecnología de producción disponible. Aunque parezca de Perogrullo: el productor es un ser humano que actúa en función de su razón y sus sentimientos. Y así, cualquier análisis que pretenda explicar el fenómeno en estudio, sin tomar en cuenta esta realidad, está condenado a equivocarse.

El proceso de toma de decisión es complejo y variable. Depende de una gran cantidad de factores, que son dinámicos, pues no siempre tienen el mismo peso ni el mismo valor para afectarlo. Es así que en función del tiempo y de las circunstancias, se toman diferentes decisiones para resolver un mismo problema.

Teóricamente una empresa agropecuaria persigue máxima rentabilidad. Aquí ya hay un hecho que condiciona la tecnología de producción, pues no siempre la máxima productividad resulta en la máxima rentabilidad. También está el empresario, que no siempre persigue la máxima rentabilidad para su empresa, lo que también condiciona la aplicación de tecnología productivista, a no ser que esta sea un fin en sí misma.

En este rubro la rentabilidad depende directamente del

precio de los productos. En la empresa ganadera no hay mecanismos que definen el precio, por lo tanto, aumentar el volumen de producción implica inversiones, generalmente con una alta proporción de insumos importados, los que generan un alto riesgo para la empresa. El aumento de producción puede hacer que, al no tener seguridad en el precio, estos pueden bajar al punto en que, los insumos, incrementados por la inversión necesaria para elevar la producción física, superen al producto bruto y la rentabilidad sea negativa.

Existen elementos que condicionan la toma de decisión del productor, que no está a su alcance modificarlos y que son definitorios en ella: el clima, los precios, los decretos del gobierno, etc.

También existen elementos que el productor maneja a su gusto y que le dan cierta libertad de acción en sus decisiones. La raza del ganado o la marca del tractor, el tipo de explotación o la forma de llevarla a cabo, son algunos ejemplos.

La adopción de tecnología de producción es una decisión empresarial y depende de todos los elementos mencionados con anterioridad.

Para que sea adoptada, es condición necesaria pero no suficiente, que exista y que sea correctamente difundida. Debe ser útil para el destinatario, es decir, que le sirva a los productores para resolver problemas a los que se enfrentan para alcanzar sus objetivos.

La tecnología puede ser buena para el gobierno y para el país, pero no para el productor individual. Al gobierno le interesa el volumen de la producción porque genera divisas que son posibles de gravar. Cuanto mayor sea el volumen de la exportación, mayores los impuestos recaudados.

Si los problemas que ayuda a resolver son de los que se tiene libertad para manejar los elementos, entonces la decisión de adoptar, o no, dependerá del productor. Si resuelve problemas que no tienen opción de decisión, entonces adoptará la tecnología aunque no la quiera.

Esta última situación es la que se da en los países que han desarrollado técnicamente su producción agropecuaria. El gobierno crea políticas que obligan al productor a tomar determinados caminos convenientes a los intereses de la nación. El productor se ve embretado en la senda productivista y obligado a tecnificarse o sucumbir como empresa, pero como contrapartida se le otorgan ciertas garantías que lo persuaden para embarcarse en una aventura que no siempre es clara para sus intereses. Esto implica que el gobierno genere confianza y seguridad económica en los empresarios, para que después de adoptar la tecnología persistan en ella.

Cuando existe un plan nacional de esta índole, entonces todo marcha sobre ruedas. Los investigadores saben qué hacer, los extensionistas saben qué hacer, los productores saben qué hacer, los educadores saben qué hacer.

Para que la tecnología productiva sea adoptada libremente, es necesario que:

- 1) Resuelva problemas reales del productor.
- 2) El productor tenga capacidad para aplicarla, o el deseo de entrenarse para ello.

Normalmente para que la primer premisa se cumpla hay que modificar y adaptar la tecnología a las condiciones del productor. Para lograr esto y también cumplir la segunda premisa, se necesita de un técnico que conozca la técnica, la empresa, el medio, el productor y trabaje en estrecha vinculación con él por un lapso determinado. Esto no es muy común que se de, ya que en este proceso el productor hace pesar todo su bagaje racional-emocional y su entorno social, mientras que cuando se ve obligado a tomar la decisión actúa básicamente el aspecto racional.

¿Cómo explica esto el desarrollo diferencial de los distintos rubros?

Nuestro país se ha caracterizado por no crear estímulos que maximicen la producción física en las empresas agropecuarias. En los casos y momentos en que ha habido algo que se le asemeje, ha sido parcial, fraccional y no persistente en el tiempo, lo que no cumple las condiciones básicas, mencionadas anteriormente, para lograr un efecto permanente en las empresas productoras, como se logra cuando existen estímulos de este tipo.

Un nuevo elemento entra en juego para explicar los «fenómenos» de la lechería y el arroz. Este elemento es la industria, que también existe en el área ganadera (frigoríficos, fábricas textiles, etc.) pero que ha tenido una actitud diferente.

La industria genera sus ganancias del proceso de transformación de materias primas. Los excedentes se generan en cada unidad de producto que ingresa a la planta procesadora. Por lo tanto, el volumen que se transforma en una determinada cantidad de tiempo, es vital para el resultado económico de la empresa.

La industria, al igual que el gobierno, es otro sujeto del campo de estudio que tiene un interés claro y real en que el volumen de producción del país aumente.

En la lechería y en el arroz, las empresas han llevado adelante una política de incremento de la producción física. Su destino está estrechamente ligado al de los productores y viceversa. Con los productores la relación es de una asociación necesaria para ambas: sin materia prima las industrias no prosperan; sin colocación segura para sus productos los lecheros y arroceros tendrían que cambiar de rubro, ya que su producción no está sustentada en ventajas comparativas naturales del país.

Estas empresas han asumido esta situación y han comprendido que el volumen les permite crecer y proyectarse al exterior, fortaleciéndose económicamente. También han sabido granjearse la confianza del gobierno que los apoya por los beneficios directos e indirectos que recibe.

Esta relación estable genera otros beneficios. Las industrias comparten más de sus ingresos con los productores para asegurarse la materia prima, otorgándoles una cierta estabilidad de precio que les permite sobrevivir. También han logrado que el gobierno participe de esto reajustando el precio, en el caso de la leche, y devolviendo impuestos, en el caso del arroz.

Como otro elemento más en la vinculación Industria-Producción, estas empresas han desarrollado departamentos técnicos para asesorar a sus productores en el incremento de la producción física de sus empresas. La simbiosis productor-industria tiene cierto precio: más producción para asegurar precio en los momentos difíciles. Los productores han asumido esta realidad y se han embarcado en esta aventura económica que les da cierta seguridad por las razones antes mencionadas. Se repite en pequeña escala la situación descrita para los países que han desarrollado su sector agrario, con la diferencia que en este caso es dentro de un rubro.

¿Por qué no se da esta misma situación en la ganadería?

La ganadería existía en el Uruguay antes de que se instalaran las industrias. Esto, si bien no es una razón en sí misma, quiere decir que la producción pecuaria tiene ventajas comparativas naturales que le permiten producir dentro de determinadas condiciones (por ej.: baja eficiencia) con relativa libertad, seguridad y rentabilidad.

La ganadería ha estado ahí desde Hernandarias y en el fondo todos estamos convencidos de que, pase lo que pase, seguirá estando. Los ingresos que genera son seguros y se

mantienen en el tiempo, aunque esto, hoy por hoy, y con más razón en el futuro, podría ser discutible.

Si no se puede industrializar, la lana se exporta sucia o con poco proceso (lavada o tops); si la carne vale mucho como para competir en el exterior, los frigoríficos cierran y envían a sus empleados al seguro de paro. Los productores tienen otras opciones: los mataderos, la exportación en pie, etc.

La simbiosis Industria-Producción no es imprescindible en el caso de la ganadería, aunque sería deseable para lograr un desarrollo en la misma.

El Gobierno tampoco apoya a las industrias pecuarias de la misma forma que al arroz y la lechería. Aparentemente ni siquiera está muy convencido de que sea tan importante el aumento de la producción. Prueba de ello es su actitud respecto a los estímulos que mencionábamos anteriormente.

Hay situaciones que escapan a este análisis. Situaciones puntuales que también hacen a la realidad de la falta de aplicación de tecnología de producción en el área ganadera.

Los productores mayores a un cierto tamaño cambian la rentabilidad por la seguridad. El tamaño hace que en las peores crisis de precios no ganen tanto dinero como en los momentos de bonanza, o tengan rentabilidades negativas, que afectan a la empresa en lo inmediato, pero no su viabilidad en el largo plazo. Cuando hay excedentes el comportamiento es absolutamente racional y empresarial: compran más campo o invierten en otros sectores para disminuir el riesgo. Muy pocos son los que reinvierten para aumentar la producción física.

En los productores medianos y chicos la situación es otra. Su tamaño económico los expone mucho al riesgo de las variaciones de precio de los productos y buscan permanentemente alternativas que les permitan sobrevivir. Una de ellas es la tecnología de producción.

Pero no todos están en condiciones de tomar esta opción,

ya que implica primero cierta disposición especial para usarla como alternativa y, segundo, que la tecnología sea una solución real. Por lo tanto, en este sector de productores es donde se encuentra la mayoría de los que aplican tecnología.

De ninguna manera se debe generalizar que el tamaño sea determinante de actitudes. Hay productores de gran tamaño que aplican tecnología y existen productores pequeños que tienen actitud de productores grandes. Cada empresa es una realidad diferente. Lo que sí es una generalidad en las empresas ganaderas es que las **tecnologías sencillas y de bajo costo**, que tienen un efecto inmediato y visible, son en general adoptadas con facilidad. Así muchos aspectos de la actividad veterinaria, que cumplen estas premisas, han sido adoptadas.

El ganadero es un empresario sensible a la aplicación de tecnología, si ésta le aporta algún beneficio.

En el inicio de la actividad del Plan Agropecuario los ganaderos realizaron masivamente mejoramientos de pasturas, pero como la tecnología no fue sencilla ni de bajo costo, con los cambios en las relaciones económicas de las empresas se dejó de aplicar.

CONCLUSIONES

Existe un cierto nivel de tecnificación que podría aportar beneficios para todos (gobierno y productores) sin que ello conlleve grandes modificaciones o mayor riesgo dentro de la situación ganadera actual. Pero ello implica ciertos cambios en el gobierno y en la investigación. El primero tendría que dar ciertas prerrogativas para asegurar un margen mínimo de rentabilidad y la segunda estar dispuesta a investigar buscando tecnologías sencillas y de baja inversión.

Los productores medianos y chicos, muchos de los cuales forman parte del grupo en el que se ha detectado

utilización real de la tecnología de producción, están limitados por las características de su campo (entre las que podemos incluir el tamaño) y una de las pocas es incursionar por la aventura de la producción física. Se desarrollan por obligación. Aquí hay un campo para trabajar en extensión, que cada vez es más grande, pues el tamaño económico mínimo de un predio ganadero también lo es y el número de estos productores aumenta día a día.

Hay muchos productores que han salido adelante y han mejorado sus empresas y niveles de vida, con una cierta tecnificación. El desarrollo productivo de estas empresas, aún obligadas por las circunstancias, carece de ciertos elementos externos que le otorgarían seguridad y entonces,

para lograr esto, la labor de transferencia se transforma en una labor de extensión y de educación muy exigente en horas-hombre, por parte del técnico y del productor.

No pensamos que el tema esté agotado. No existe una sola razón para las cosas. Normalmente un sinnúmero de elementos confluyen e interaccionan para resultar en un fenómeno determinado. La aplicación de tecnología de producción en la ganadería no es una excepción.

La teoría aquí esbozada intenta aportar elementos que sirvan para programar acciones tendientes a aumentar los volúmenes de producción de la ganadería, sin sacrificar resultado económico ni aumentar los riesgos de las empresas involucradas, contemplando al empresario como ser humano.